

ARLETA

Nº 76

Vale 20 cts.

Al B. Murray



El "SPAD" QUITO I empeñado en no querer volar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AGRADECIMIENTO

El Sr. D. José María Proaño Sáenz, que ha trabajado con el mayor empeño, con una escrupulosidad modelo y un decidido interés por el semanario "Caricatura", en Guayaquil, se ha visto precisado a renunciar el cargo de Agente por su delicado estado de salud.

Los Redactores de "Caricatura" reconocedores de los grandes méritos del Sr. Proaño Sáenz y agradecidos por su meritísima labor, conservarán siempre el recuerdo cariñoso y las mismas grandes e invariables consideraciones por su bueno y gran amigo.

AGENTE DE "CARICATURA" EN GUAYAQUIL

El señor don Bonifacio Muñoz

"Librería Sucre" - Calle Pichincha, apartado 429

Dr. Leonidas P. Zurita
CIRUJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado, 11 a 12 gratis a los pobres.
Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

Tarjetas para pegar retratos

EL MEJOR SURTIDO EN PEAZA

Variedad de colores, tamaños y formas

VENDE CONSTANTEMENTE

PLACAS - SEED. — Papeles Bromuro.

Guillermo López M.

El Gran Circo "Enrico Cavallini" Hoy Tanda Vermont con programa especial. — Debut de la célebre MARUJITA, Copley-
tista de tres años de edad. — Estreño de un gran número musical a 16 manos.



Año II

Quito, Noviembre 21 de 1920

NÚMERO 76

CORTESÍA

Los Redactores de «Caricatura», representantes del semanario en la fiesta Centenaria de Riobamba, profundamente reconocidos por las delicadas y sinceras atenciones recibidas, dejan constancia de su agradecimiento a toda la gentil y cultísima sociedad Riobambeña, y de muy especial manera a los señores D. Isidoro Cordovez, General D. Enrique Barriga, Dr. D. Pacifico Villagómez, D. Luis A. Borja, Dr. D. Carlos Moreano, D. David Bentacourt, D. Alejandro Chiriboga, y los colegas del prestigioso periódico «Los Andes».

Pedro León.

Enrique Terán.

Guillermo Latorre.

DEL MINUTO QUE PASA

La caravana de los faranduleros.— He aquí el carro de la farsa.—Payasos, equilibristas y domadores.—Evocaciones de antaño.

Ya tenemos, ahora que so fue el Congreso y la política se ha vuelto anodina y fofa, para desmonotonizar nuestra vida ciudadana pobre de sensaciones, un paréntesis de risa y de alegría, de cascabeles, de música y de contorsiones prodigiosas. Ya tenemos circo, el circo que trabaja en la Plaza de Toros.

Han venido ya los payasos, los domadores y los equilibristas; el mono que piruetea sabiamente, el león que ruga en su jaula de hierro como un soberbio Rey aplebeyado y desposeído de su majestad; los perros amaestrados, los caballos arrogantes y de relucientes púrpuras, las lucas calleseas, los colorines, los equipajes atados de vestiduras bufas y los mil y mil objetos y personas estrambóticos y como martirizados de locura que constitu-

yen la comparsa vagabunda y anónima de los circos.

Ya podemos reír con los disparates ingeniosos del payaso pintado de blanco, y admirar la habilidad de los trapeceistas y el arrojado de los domadores de fieras, y hasta deleitarnos con las curvas fuertes y bien puestas de relieve de las muchachas de la pantomimesca caravana de bohemios zaheridos por la Vida.

Una porción de estas almas adóquinas y errantes ha parado por un momento en nuestra vieja y heroica ciudad colonial su carretón desvencijado y churrigueresco, que no es siquiera el de Tespis, sino el triste de Pierrot y de Guericq.

He aquí el carro de la farsa. Se ha detenido la comparsa fatigada para darnos un poco de su risa fingida y mercenaria.

Y a nuestro sentimiento de ensañadores viene la idea siempre vieja y siempre nueva, por profundamente humana, de la enorme tristeza que llevan en sí los pobres peregrinos de una Quimera demasiado mezquina y demasiado material. Todos, quizás, os habéis detenido a pensar en el misterio que encierran estas descoloridas y lacias actrices del circo, con sus grandes ojos dilatados por el insomnio y por los placeres crueles y dislocados, que nos sorprenden con sus ejercicios maravillosos, aprendidos a fuerza de lágrimas y de trabajo enervante; todos sabéis de la grande ironía que encierra la carcajada del clown pintarrajeado. Y de la tragedia muda que se desarrolla en aquellas raras casonas de tela en que, en promiscuidad completa, se revuelven en un hacinamiento doloroso los hombres, los animales y las cosas.

Y todos habéis sentido también, aunque sea en mínima escala, esa melancolía infinita y angustiada, porque nuestras vidas no son, al fin, sino museas incoherentes de extraños comediantes que se han encubierto los rostros con el albayalde clásico y que ríen, ríen, ríen, porque, bien adentro de sus corazones, hay sangre y hay lágrimas, y hay la fatal e infinita tristeza de vivir, esa enorme tristeza que nos hace prorrumpir en locas carcajadas....

Payasos, payasos y payasos, como el divino de "Hamlet" decía sus hondas "Words, words and words"; payasos en la vida diaria, payasos en la política, payasos tnsurados y payasos de sable, payasos jóvenes o cansados, payasos en la amistad, payasos en el Amor y hasta en el Enseño y en el Arte; payasos en nuestra misma angustia irremediable.... La eterna tragicomedia grotesca y sentimental de Colombina que traiciona y de Pierrot que llora.

Yo amo, quizás por este mismo peregrino simbolismo que llevan, a estos anónimos artistas de farándula. Yo admito su filosofía estoica y serena ante los desastres del cotidiano luchar. Quizás por esto mismo. Y quizás, también, porque, de mi infancia, conservo una emoción intensa y honda, la emoción que dejaron en mi espíritu de niño prematuramente meditativo, los ojos alucinados y la sonrisa obsesionalmente de una de estas pálidas muchachas que reviven la leyenda maldita de Ashverus.

Era yo un pequeño. Creo que tenía ocho años y me iniciaba en el saber humano, en esta dolorosa Ciencia del Bien y del Mal, aprendiendo la simplicidad difícil de las primeras letras. Había venido a Quito un circo (nada menos que un circo! en que había payasos auténticos que hacían reír a los niños con sus ocurrencias, graves monos vestidos de frac o de levita que remedaban

a los hombres, bailarinas que danzaban sobre la delgadez inverosímil de una cuerda, y en fin, el Paraíso mismo que se nos enviara directamente de los dominios de Papá Noel para que divirtiera nuestros cerebros de niños bobalicones y crédulos. Había llegado un circo, y, claro, allá debía ir, como todos los chicos.

Y, ya en él, me ref como todos, y me maravillé de las pruebas malabares del prestidigitador y me asombraron las diabluras que hacían los micos amaestrados. Fue en el último acto: un número interesante, la novedad de la función: la pequeña contortionista—"sin rival en el mundo" rezaba el programa—que se presentaba por primera vez. No recuerdo su nombre, pero debió de ser uno muy dulce y muy romántico, que dijera de claridades inefables y de horas lunadas: Beatriz, Magdalena, Imelda, o acaso, Flordelina....

Tenía unos ojos enormes, atristados y milagrosos de luz, y su cuerpo era delicado y fino, con una exquisita aristocracia de formas. En sus labios sutiles y jugosos se marcaba una extraña sonrisa, cuyo simbolismo no me explicaba en mi ingenua infantilidad.

Casi sin darme cuenta, yo había consagrado a esta chiquilla de doce años mi más decidida admiración, confusa y atormentante, que tenía ya en sí un presentimiento de amor y de sexo. Muchas veces, después, en las blondas figuras que decoraban mis libros de texto, creía encontrar la cabeceita primorosa de la bella farandulera: Beatriz, Magdalena, Imelda, o, acaso, Flordelina.... Y, naturalmente, el circo se partió de aquí para seguir su perpetua errancia. Y yo lloré a solas, muy calladitamente, por la artista pequeña que se fue y que había impresionado fuertemente mi alma de muchacho.

Mi alma de muchacho que ahora, lontana ya aquella época florida, evoca, cada vez que se anuncia la canallesca comparsa, la figura delgaducha, aureolada de misterio, de mi distante admirada..

Ya tenemos, para desmonotonizar nuestra vida anodina y oscura, un paréntesis de risa y alegría. Ya el circo de la Plaza de Toros nos hará sonreír con sus payasos que se dislocan en alucinantes contorciones; y admiraremos el arroj de los domadores de fieras y las proezas de los señores del músculo. Y las curvas excitantes de las faranduleras.

Se ha hecho un oasis para nuestro sencillo y huracán espín de burgueses sin complicaciones espirituales.

El carro de la Farsa ha llegado...

León de Borneil

MISTICA

*Cuando va por el templo, tranquila y solitaria,
y se postra en el ara del altar de María,
y sus ojos románticos, con unción de plegaria,
se van como dos alas por la nave sombría.*

*Cuando junta sus manos de marfil y de rosa
y escapa de sus labios una oración furtiva,
y embriagada en el éxtasis de su fe religiosa
se recoge, temblando, como una sensitiva.*

*Cuando pliega los lises de su alba aristocracia,
postrada ante la Virgen, toda llena de gracia....
dónde habrá más encanto sutil de poesía,*

*en dónde más pureza de fontana o de estrella,
¿en la gracia inefable de la dulzura de ella
o en la dulzura triste de la Virgen María?*

José María Egas M.



Bohemia



A. Bellio

BOHEMIA

Una rácha gélida de viento azota a la solitaria pareja que avanza!... Ella... la silueta grácil y airosa, felina como una moussmée, se estrecha, se oprime, se funde con el cuerpo del bohemio.

Es una dulce inconsciencia reidora que juega sobre una nube sombría de cansancio y hastío.

Es la gracia de Afrodita, que entre las rachas de la desesperanza, llueve sus divinos dones sobre el abatimiento de los vencidos.....

Y mientras ella oye en su cabecita loca un rumor cantarino de pájaros mañaneros, él oye,—en atroz silencio—, las voces de ese espíritu burlón y cruel, que en las frondas, en la calle, siempre se reía, se reía!...

Poemas románticos

Del libro inédito **Annanké**

"A las horas de amor que se han soñado
y que en la vida nunca se han vivido?"

Armonía luminosa

Luna plena. Hay voluptuosidad hasta en la brisa... Claridad celeste impregnada de aromas. Diafanidad adormecedora. Emoción suprema de un olvido total hacia todo cuanto tenemos en derredor...

Quisiera errar a la Ventura. Sumergirme en la lejanía. Perderme bajo la noche sobre una playa gris... Vagar lentamente entre el laberinto de un bosque que recorte sus encajes de luz sobre la oscuridad del sendero... Vagar lejos, lejos, lejos...

Luna plena. Hay voluptuosidad hasta en la brisa. Y mi pobre corazón está lleno de amor lánguido, tranquilo, apacible, sereno, como tus ojos tristes, infinitamente tristes...

Parábola

Cuando miro mi vida que se escurre lentamente entre tus manos como un líquido bálsamo—me pregunto: ¿por qué el destino reparte tan locamente sus dones?...

¡Oh vida mía, tan malgastada, tan preciosa, tan incomprendida! Vuelve a tu reino de sombras—Y tu, Señor, aege su perfume de flor marchita en plenitud primaveral!...

Desencanto

Llorar... llorar hasta desfallecer... llorar

Para "Gariocatura"

recordando la inflexibilidad del deseo del amado. Sobrevivir inesperadamente a la avalancha nevosa de los olvidos eternos...

Meditar silenciosamente en lo que fuimos. En lo que somos. En lo que podríamos haber sido... Mirar en nuestro jardín espiritual todas las rosas pasionales, marchitas. Y llorar lágrimas llenas de desencantos pesados. Perlas enfermas de tristeza que ofrendo para tus manos exangües, para tu pálida frente, para tu rara sensibilidad artística y emotiva...

Sonata melancólica

¿Dónde estás? Recuerdas nuestra hermosa canción, aquella que arrulló nuestro cariño antes que la Indiferencia lineara sus garras en tu corazón?...

En las noches frías, lejos para siempre de tí. En la monotonía desesparante de este rinconcillo lejano y con íntimo desaliento, canto con voz apagada otra canción: Tú no la conoces. Acaso no la oigas nunca. Tiene frases indescifrables, con pauses lentos y una tristeza dulce y pasiva como la mía...

¿Sabes? Estoy perdidamente triste. Tengo una nostalgia honda por el sereno cielo de tus ojos. ¡Qué bella laxitud! Canto. Y a tu recuerdo, a tu divino mirar, a tu boca sangrante, dedico mi sonata...

Djenana.

DJENANA.—En el número anterior publicamos ya los primeros poemas de esta encantadora... y encantada **Djenana**.

Verdad que deseárais, lectores, saber quién es **Djenana**? Pues... **Djenana**... es una princesa oriental, bella y soñadora, con su albo espíritu abierto a todas las ensueños infinitas; y con el rostro—suma de perfecciones—siempre cubierto con impenetrable tcharchaf.

Un poema inédito de Isabelle de Villars

A MI FIEL CENICERO

Para "Caricatura".

Mira tú, mi Elefante de Mármol: aquí, todas las noches vengo a depositar a tus plantas mis amargas confidencias. Tú, siempre más optimista que yo, sonríes cuando tiemblo ante la vida; sonríes de tal modo que quien no conoce tu alma desencantada y doliente, diría ríes plácidamente, diría no penetras el lenguaje del alma adolorida; pero yo que te conozco íntimamente, sé que sufres, que sufres intensamente....

Hoy también me acerco a tí, te contaré con la misma sinceridad de siempre lo que ha pasado hoy por mi espíritu inquieto. Pero qué es esto?... Palideces?... Temes acaso anonadarme aún más con la revelación de algún secreto íntimo y espeluznante que me reserva la Vida?... No me ocultes, no me ocultes nada; yo sé que tú has sufrido hoy intensamente.

Sea yo tu confidente. Me dices de tus vanas esperas?... yo conozco aún más que tú aquella triste dolencia....

Deseas que haya quien te derruya de tu magnífico pedestal?... Aquí estoy yo, tóname, tóname para tu sacrificio que lo es miol....

Yo te comprendo ... ¡Muere!.. Se acabó!..

Era preciso hacer justicia sobre tí, Albo Mármol!..

Pobre Mármol Blanco, había sufrido tanto!..

Me quedo en una cruel soledad en mi estancia con el cadáver de mi Elefante de Mármol!..

Hoy, aquel Mármol puro, descansa en la paz fría de ultratumba, en tanto que el Mármol Gris de mi existencia va haciéndose inmortal!..

Fatal inmortalidad la de aquellos seres que ya no tienen ni un Mármol extático por confidente!..

Isabelle de Villars.

V—30—MCMXIX.

Isabelle de Villars, nos ha cedido para «Caricatura» este poemita en prosa, en el que ha puesto toda la sutileza comprensiva de su alma honda y dolida, porque Isabelle, la admirable muchacha que en algunas ocasiones nos ha hecho leer poemas leves y suspirantes, tiene un alto temperamento artístico caracterizado por la delicada unión que sabe dar a sus poemas.

Isabelle de Villars, al hablar del Cenicero de Mármol que rompió en una tarde de irremediables desencantos y dolorosas melancolías, dice: "Hoy aquel Mármol puro descansa en la paz fría de ultratumba, en tanto que el Mármol Gris de mi existencia va haciéndose inmortal!..." Los poemas de Isabelle se harán también inmortales, porque supo poner en ellos un dolor sutilizado y toda su alma de mujer.

TELÉFONO 3 9 0

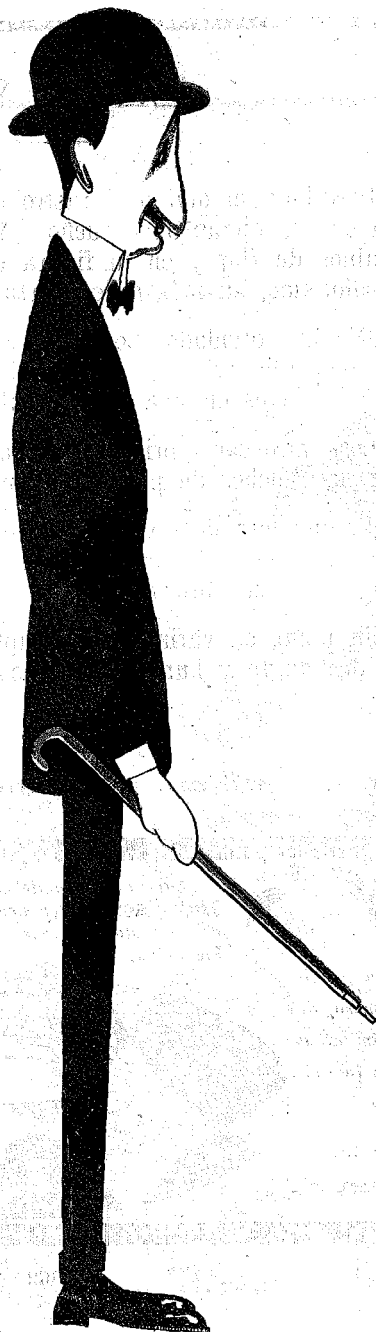
Manuel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.

El muy querido Sr Rector



DIPZ
R X

Alto valor social, político e internacional.
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL OLVIDO

Desdibuja el olvido el rastro de los tiernos besos que quedaron en tus ojeras de ensueño. Y las rosas de la aurora en tus labios de flor y en tu figura oriental te ofrendan su más rico colorismo, su más dulce perfume.

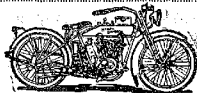
¿Me has olvidado? Lo creo, y febril, inquieto, me atormento en tu recuerdo. Y así, como un blanco jazmín, se han deshojado las ilusiones en una agonía dolorosa, en un inmenso dolor...

Los atardeceres primaverales en que me brindabas miel y aroma, las noches de plata y quimeras, fugaces han pasado...

¡Prodigadora de olvido..., has de volver al áureo sitial, rediviva en el Amor. Te esperaré en el pórtico purpurino, y desatarás tus trenzas dulcemente.

En tanto, en variaciones voluptuosas, coronaré tu frente de rosas de sangre y humedad de besos.

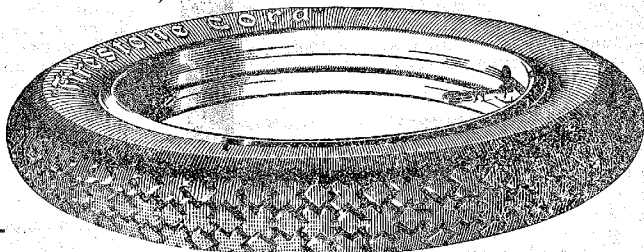
Ricardo A. Alvarez M.

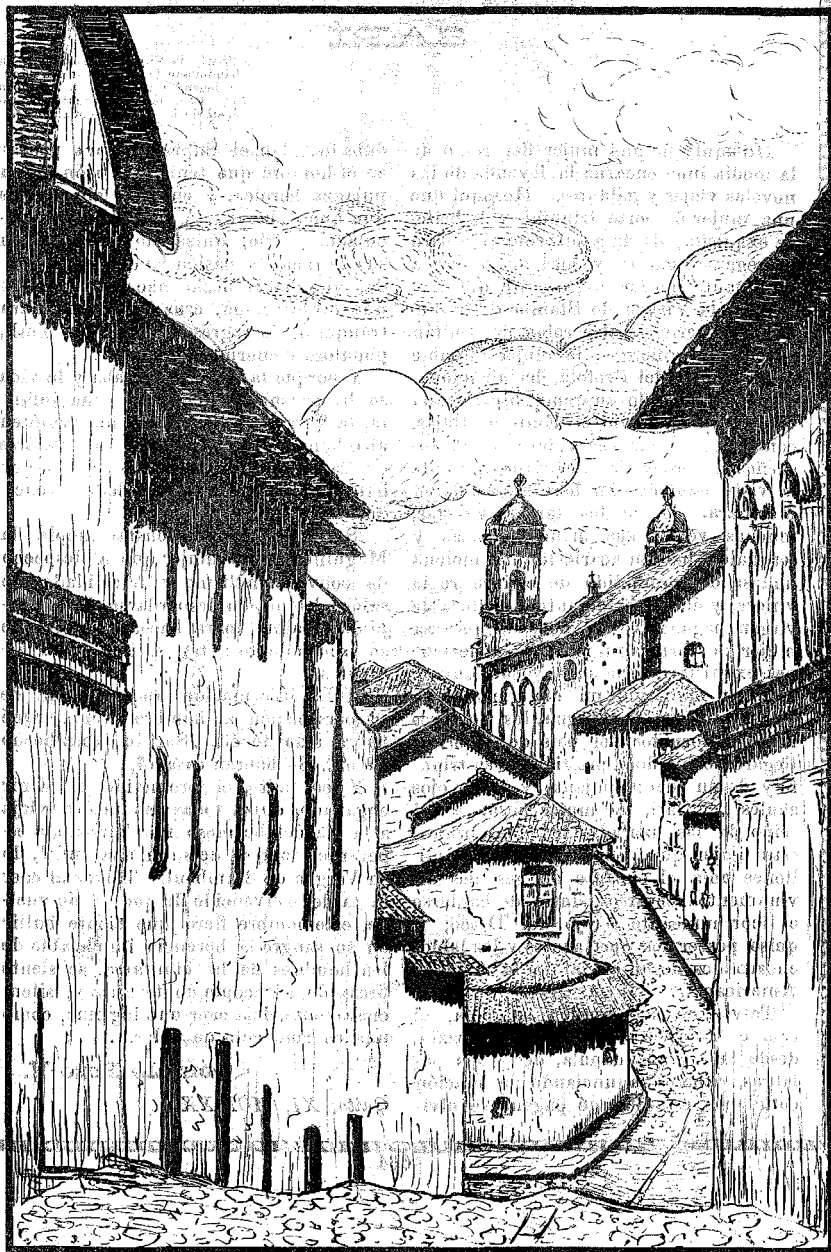


¿Sabe usted donde se venden las motocicletas "Harley-Davidson"?, los neumáticos "Firestone" y toda clase de repuestos y accesorios para automóviles, motocicletas y bicicletas, etc?

En el próximo número de esta simpática Revista le avisaremos.

Espere usted.





F. B. B. S. B.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CON LA COLECCIÓN

CRONICAS GALANTES

SARÍ

"Sarí, la Virgen de Stamboul, ha abandonado la ciudad de las cúpulas legendarias, y se ha venido a New York en seguimiento de un oficial de la Armada Americana".

He aquí que una mujer del reino de la media luna encarna la leyenda de las novelas viejas y galantes. He aquí que una mujer de porte triunfal y de belleza exquisita, olvida a su prometido para entregarse rendida y loca de pasión a un amante indiferente, ingrato quizá..

Sarí, la Virgen de Stamboul, la mujer más hermosa del reino del Sultán—refinado y fiero—, la mujer adorable de la ciudad del Profeta, ha abandonado, en un rato de suprema hiperestesia amorosa, a su novio el Emir de Edjas, con quien tantas veces devanó sus ensueños de oro y de encantamiento ante la vista azulada del hermoso mar del Mármara. Y en las tardes violetas, muchas veces, sus manos blancas y sensuales, habrán acariciado la melena undosa del prometido de estirpe regia y fiera; y él, extasiado ante la belleza de virgen pagana, habrá pensado que esa mujer de formas impecables y de carnes exquisitas, sería suya y sólo suya..

Y sin embargo, un día llegaron a Constantinopla la Magna, los hombres rubios y fornidos del país de América, llegaron con todo el prestigio de su triunfo y de su fuerza pujante y de sus ojos azules.. y Sarí, la mujer hermosa del reino de las azuladas leyendas brujas, esta mujer que al prestigio de sus millores unía el encanto de sus ojos divinamente perversos, sintió desbordarse el licor humeante y rojo del Deseo; y quiso poseer los ojos azules y los labios encarnados de un oficial de la Armada Americana....

Quizá, en su obsesión suprema, al caer el crepúsculo y cuando el Muezzin, desde la sagrada cúpula, decía sus palabras rituales anunciando la oración cotidiana, esta Salomé pagana, se olvi-

daba de Aláh, el Supremo, para pensar en el hombre que tenía el blasón de su pujanza heroica, y en sus labios rojos que quería besar... Y ese hombre calculador y frío, quizá no descubrió en sus miradas la pasión hounda, muy hounda, que había hecho nacer, y por eso una tarde serena, cruzaba el Mármara tranquilo, de regreso a su New York, populosa y enorme.

Y porque la herida sangraba y la vida se iba consumiendo en una pena infinita, la Virgen de Stamboul, no vaciló en abandonar a su prometido para venirse a estas tierras de América en las que hallaría al hombre que la había vencido.

Sarí, hija de Constantinopla la Magnífica, es la mujer que a despecho de convencionalismo y frivolidades de salón, ha dejado desbordarse el licor rojo de su alma, para hacerse esclava de sus sentimientos: tan sutiles y tan ardientes.

... La información apenas habla de su persecución al hombre rubio... Qué habrá sido de él?... Sarí lo habrá hecho suyo?... Se habrán casado?..

Y en tanto, el prometido, el Emir engañado, quizá todas las tardes viaja a la ría del hermoso mar Tirreno, a esperar el regreso de su amada infiel, de su Virgen de Stamboul. Tal vez al caer la tarde, convencido de que ya no vuelve, este hombre fiero que siente bullir en su sangre la herencia implacable de los hombres de la cimitarra, se siente presa de un acopio de ternura y, silenciosamente, deja caer una lágrima, como una enorme gota de dolor....

Gonzalo Pozo V.

Quito, XI, MOMXX

ANSIEDAD

Ese extraño minuto que viví la quimera
de ser por tí, oh Lejana, excelsamente amado,
es el único oasis que anuncia a primavera
en el desierto yermo de mi vivir cansado.

Ha muerto el sortilegio: la vieja ave agorera
en el alero grazna su fatal: ¡Nunca más!
escucho en pos, pisadas, cual si alguien me siguiera,
nadie... siempre la sombra, por delante y detrás....

La ansiedad del silencio, la angustia del vacío,
sentir que todo huye y se hunde al lado mío,
mis manos que se tienden implorando piedad....

Y mirar que aún es largo el sendero desierto,
que aún está lejano el anhelado puerto
bañado por los mares de la Tranquilidad....

Manuel Benjamín Carrión.

¿EN DONDE ?

Alguien me dice que te vió... Y en dónde?
—pregunto—, en dónde fué?

El hombre que te vió no me responde
Y se pierde en la sombra. Y yo no sé

por qué camino se alejó. Aturdida,
¡aguárdame! le grito. Aguarda, soy
la que él espera a orillas de la vida!
¡He de encontrarle, dí, por dónde voy?

Se pierde el hombre que te vió. El camino
en mil encrucijadas se reparte.
Negra la noche, negro mi destino....
¿Dónde podre encontrarte?

Por ásperos guijarros florecidos
de sangre están mis pies.
Vela un silencio largo mis oídos
¿Quién me ha llamado? Yo no sé quien es!

Tengo sed. Tengo miedo.
Surge una claridad como una rosa
cerca de mí, y en su zarzal me quedo
desorientada, amarga, dolorosa.

¿Dónde he de verte? ¿En dónde?
Te llevaré en manojos, purpurinas
rosas de este rosal en que se esconde
mi corazón clavado en las espigas!

Aida Moreno Lagos.
(chilena).



Valenzuela-Pérez.
**

Skating - Flirt.

Biblioteca Nacional del Ecuador. "Eugenio Espejo"

El artista guayaquileño Sr. Valenzuela Pérez

Desde el presente número, un nuevo colaborador, un distinguido artista guayaquileño viene a dar interesantes y sugestivas notas de arte en las páginas de este semanario.

Ventajosamente conocido ya en nuestro mundo artístico, en el que ocupa distinguido lugar, Valenzuela Pérez no necesita presentación especial. Además, es ya un compañero, y por esto, supliniendo elogios y alabanzas, dejamos a su arte, a su buen gusto, y a su con-

cepción elegante y llena de sprit, para que lo hagan conocer y comprender como es debido, en las páginas de este semanario.

Y nosotros un apretón de manos al amigo y, ¡a luchar juntos! Así "Caricatura" realiza su programa de ser el exponente y el periódico oficial de todos los artistas; "Caricatura es para todo lo que signifique verdadero Arte, renovación y esfuerzo.

En el próximo número de «Caricatura», presentaremos a los miembros del partido conservador un proyecto de monumento a García Moreno, original de nuestra comisión de Arquitectura; con los debidos detalles, presupuesto, explicación, significado, etc.

LL. RR.

"NOVEDADES"

Gran Revista Guayaquileña de actualidades
UNIVERSAL, LITERARIA, ILUSTRADA

Próximamente se pondrá a la venta el gran número del Centenario.

J. M. PEREZ E.

Abogado

Se encarga de toda clase de gestiones judiciales, extrajudiciales, del ramo administrativo, etc.—Registro de marcas de fábrica, patentes, privilegios, etc.—Solicitudes ante autoridades y corporaciones de todo orden.— Acepta representaciones y poderes del Exterior y de provincias.

De 9 a 11 a. m. y de 2 a 5 p. m.

Calle Bolívar, Núm. 5 (Perería). Casa del señor Alejandro Ordóñez M. Bajos, izquierda].

Del mundo diplomático.



El nuevo secretario

Biblioteca Nacional del Ecuador "Bosch y Ojeda"

EL PODER

I

**DISOLVENTE Y ELIMINANTE
DE LA SALVITE
ES INCUESTIONABLEMENTE
BENEFICIOSO A
TODA PERSONA QUE QUIERE
MANTENER EL
CUERPO EN PERFECTA SALUD
Y PRESERVARSE
DE ENFERMEDADES**

MARIANA

NOVELA RÁPIDA

por Manuel Benjamín Carrión

En la melancolía suave de la calma tardocina, el paisaje muchas veces contemplado desde la rústica casona de la heredad paterna, se baña, en las agonías del sol, de tonalidades vagas, fantásticas, y se convierte en una fecunda sugerente de meditaciones. La soledad agreste y perezosa de la campiña y de los montes neveros de las cercanías, es invitadora al ensueño, a la añoranza. Y el espíritu vive horas de un recrudescimiento sentimental, purificado, idealizado.

De los extensos reinados de lo irreal, la mente, en busca de un refugio, y al menor estimulante externo, se concreta a lo recordado, a lo quizás vivido, alejándolo de la realidad, idealizándolo, bordándole vagarosos contornos de poesía subjetiva, rudimentaria, y, por lo mismo, cálida, creadora casi.

**

Fue en las vacaciones veraniegas del año pasado, a la hora mística y dulce del crepúsculo. Recostado en el rústico diván de adobes, en el pasillo de la casa de campo, por el lado del poniente, en la contemplación absorta de los montes, que comenzaban a tocarse con su albo turbante de nieves, había dejado caer distraídamente, el libro que leía: «Los pueblos de Azorín», y fumando, mi fantasía se había dispersado por los campos sin linde del ensueño.

Un hábito perfumado con ese aroma peculiar de las casas de campo—olor fresco de vitalidad— me envolvía en su plenitud de placidez. A lo lejos, se oían, como traídos por el viento, los cantares quejumbrosos, los yaravíes dolientes de los colonos que volvían de la labranza, o de los vaqueros que conducían las reses al establo.

La vocesita, tan conocida, de la longuista hija de la cocinera, interrumpió mis viajes mentales, con su acento sumiso y lloriqueante:

—Niñu, ya está la comida.

Yo no sé por qué, pero es lo cierto que esta vez, como nunca, fijé hondamente la atención en la muchachita que me hablaba. Y algo de extrañamente evocador me trajo su carita morena y colorada, sus ojos vivos y tímidos, y su nubilidad fresca y sana, en período inicial de anunciación.

Recordé que era un fruto del amor clandestino, nacido en la ciudad, cuando la madre había residido allí; y mi estado de ánimo, más propicio a las evocaciones novelescas que a los arrebatos sensuales, me hizo recordar la historia que en la ciudad me habían contado, a raíz de la compra de la hacienda.

**

La familia Alarcón, perteneciente a la más alta sociedad, fue la dueña anterior de la finca; estaba formada por el padre, don Javier, caballero cumplido y respetado, su esposa, doña Inés Vélez, dos hermosas y codiciosas niñas, de dieciséis y diecinueve años y Juan Antonio, el hijo mayor, que debe tener hoy, a lo sumo, veintiocho años.

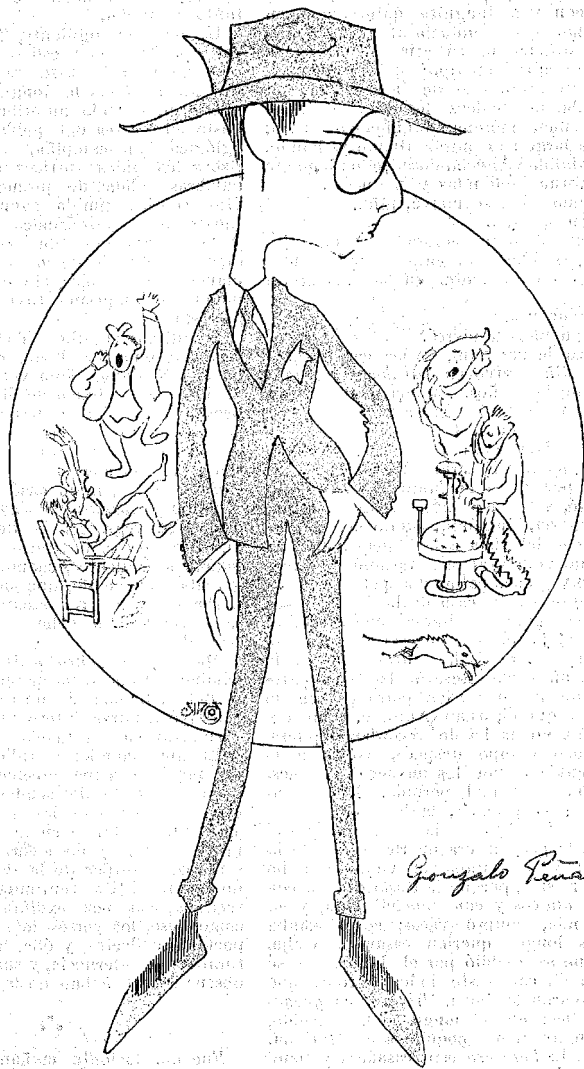
Don Javier, según supe, había por mucho tiempo abandonado la finca; negocios más productivos lo retenían en la ciudad sin duda. Tampoco la señora y las muchachas iban jamás a ella.

El joven, Juan Antonio, era el único que pasaba largas temporadas en el hermoso fundo. Juan Antonio Alarcón era, por aquella época, un muchacho de veintidós años, delicado, aristocrático, fino. Concluidos sus estudios del bachillerato, se matriculó en Medicina, sin aprobar ni el primer curso. El ambiente social afortunado que le rodeaba y le oprimía, con sus insinceras y frívolas banalidades, le enfermó el espíritu, convirtiéndolo en una mustia flor de invernadero; y por eso quiso ir al campo, como a un refugio placido que anhelaba su pobre alma enferma, como a un sanatorio que había menester su cuerpo débil y enfermizo.

Y fue a la finca. Allí, en la plenitud jocunda de esa naturaleza fresca, robusteciente y sana, su alma abúlica se tonificó y los paseos matinales en el potrero brioso, y los baños salubres, milagrosos casi, de las vecinas fuentes minerales, le volvieron la vida, la buena vida natural y fecunda.

Su delicado espíritu, amigo de lo pintoresco, le llevaba a adentrarse en las intimidades inconocidas de la gente rústica de los contornos; encontrando singular placer en visitar los *huasipungos* de sus colonos, en trabar conversación con ellos, para penetrar

Nuevos Facultativos



Gonzalo Penabazco

Graduado en U.S.A.
Infalible contra el dolor de nervias

en lo característico, en lo irrelavado de la raza vencida, silenciosa y heimética.

En uno de los pascos matinales por los verdagueantes potreros de la finca, se encontró con una longuita quinceañera, en apariencia, que conducía al poblado una vaca de ordeño con su cría. Al acercarse a ella, descubrió un tipo distinto del marcado e inconfundible de la raza criolla. Era bella, de belleza lozana y abrilena. La piel fina, morena, brufida por el sol; los ojos largos; de mirar tímido y hondo. Y la nubilidad anunciándose gallardamente en sus formas redondas y pomposas.

—Buenos días, su mercé, niñu.

—Buenos, hija.

Y Juan Antonio, con sus grandes ojos de niño, tímidos y obscuros se fijó hondamente, codiciosamente, en la *huambrita* criolla.

—¿Dónde vas?

—Al pueblo, su mercé.

—¿Eres de por aquí, de las cercañas?

—Sí, niñu, vivo en la hacienda, más abajito de los baños. Mama manda a ordeñar la vaca, para vender la leche.

—¿Cómo te llamas?

—Yo, la Mariana, para servirle, su mercé, hija de mama Rosario. Y como la res pugnará por seguir adelante, la muchachita la siguió, sin decir más. Juan Antonio, sin detenerla, inmóvil, siguió por mucho tiempo con la vista a la dulce indiecita, hasta que volteó, al paso tarde de la vaca, la suave y glauca colina del potrero.

De regreso a la casa de hacienda, preocupado, preguntó disimuladamente, a Andrés, el viejo mayordomo, sobre la Rosario y su hija. Andrés le refirió que, hacía muchos años, "la Rosario había sido sirviente de mano de los patronos, en la ciudad, y que él, Juan Antonio, como era tan niño, no la ha de recordar siquiera. Que, poco tiempo después, volvió a la finca, enviada por los mismos patronos, por inmoral y mal portada. Estaba en cinta, y poco después, parió la chica, a la Mariana. Se dijo en la hacienda que el *taita* de la *guagua*, era un rico señor de la ciudad"; y—aseguraba el viejo—"así ha de haber sido, porque la Rosario vino con follones nuevos y con mucha plata, y en la hacienda, compró vacas; como estaba rica, los longos querían casarse con ella, hasta que se decidió por el Lorenzo, y se casó con él, con gusto de los patronos, que les costearon la boda. Tiene dos *guagas* más, y dicen que el longo malagradecido, no la quiere ni un poquito a la Mariana. Pero ya la *huambra* está casadera y tiene una porción de aficionados".

Es todo lo que Juan Antonio consiguió

saber por el hombre del campo. Era muy claro: la cholita era sin duda, hija de algún señor de la ciudad, de esos donjuanes, aplebeyados, seductores de domésticas, que tanto abundan.

La mañana siguiente, fue de nuevo al potrero. Tuvo que esperar mucho, o a lo menos, así se lo hizo crecer su ansiedad. Por fin apareció la longuita, llevando la vaca, como el día anterior. La acompañó hasta muy cerca del poblado; y en la paz eglógica de la campiña, Jvan Antonio deslizó a los oídos rústicos de la mujercita, palabras cálidas de promesa y sugestión. Una sonrisa tímida agonizaba en los labios carnosos y sensuales de virgen criolla y en un abandono de cariñosas sumisión, dejó que el hijo de los amos llevara sus manos a los labios, sin que el zahareño pudor de campesina tuviera un gesto de protesta.

Y continuó el idilio. Todas las mañanas, Juan Antonio iba al potrero y se encontraba con Mariana. Una vez, les sorprendió el Lorenzo, el brazo de él sobre los hombros de ella. Teblóm la muchachita, sobre cogida de pavura y ruborecida cual la grana. Temía los furros de *taita*, tan malo, tan malo con ella.

Pero nó. El indio pasó saludando, muy humilde y cariñoso a Juan Antonio; y a élla, a su regreso a la *Uacta*, no la riñó; mostróse, por el contrario, afable; y en las mañanas siguientes, cuando la longuita regresaba del pueblo, que siempre acostumbraba regañarla, a pretexto de tardanza o mala venta de la leche, la recibía cariñoso, tratable.

Marianita le refirió a Juan Antonio este cambio extraño e inesperado de la conducta del indígena; él no se sorprendió; lo atribuyó a miras interesadas del Lorenzo, a sumisión, a servilismo.

El apasionamiento cálido y sensual de los muchachos iba creciendo a cada cita; y en los recodos del sendero que bordea la esmeralda clara de los prados, sus bocas sitibundas se unían en una *eclosión* triunfal de ternura y de locura. En veces, se sentaban a orillas de la senda, y él, poseído de un místico sentimiento eglógico, le recitaba, con voz exultante, acariciadora como beso, los versos más sentidos de sus poetas predilectos, y élla, la hija de la naturaleza, se enternecía, y sus grandes ojos oscuros se bañaban de lágrimas. . . .

..

Fue una luciente mañana, soleada, plácida y alegre. El Corazón, el Sincholahu, el Rumiñahui, habían amanecido envueltos

en su nivea hopalanda, que plateaba al sol. Estaba la campiña embriagada de luz, y toda la naturaleza cantaba un himno a la vitalidad universal, lujurante y espléndida.

En un recodo del camino, bajo la sombra amiga de unos arbustos copados y verdientes, le parecía amorosa, Juan Antonio y Mariana, con la res aún no ordeñada por testigo, rimaban con los labios el poema primitivo y sensual de su apasionamiento.

Y fue. Alumbraando el rito eterno de la vida, el sol penetraba sus rayos cabrilleantes, por entre el follaje de los árboles cúmplices. Y la vaca, inclinando el testuz carnoso y fuerte, triscaba indiferente la hierba olorosa y húmeda de la rociada.

La égloga había llegado a su plenitud de vitalidad armoniosa, en ritmo con la naturaleza invitadora y cálida.

Triunfó la vida con sus mandatos imperiosos. Y el fruto del idilio campestre, comenzó a anunciarse en la muchachita criolla, con inconfundibles señales. La ro-

manza agreste había sido fecunda, y Juan Antonio, el muchacho enfermizo y melancólico, se sintió rejuvenecido en la apoteosis fructífera de su virilidad.

Cuando Lorenzo comprendió el caso de la *longa*, no pudo ocultar un gozo irrefrenable. ¡Iba, talvez, a explotar la situación en beneficio suyo? ¡Miraba acaso, muy cercano, un porvenir ventajoso de dádivas, de parts del hijo de los amos!

Y en una tarde clara y plácida de estío, cuando Juan Antonio, recostado en el rústico diván de adobes, por el lado del poniente, soñaba en el idilio, en la criolla adorada y en su triunfo vital, el indio fantasmal, hierático, llegó a la hacienda.

Ya todo lo sabía. Y venía a decir al *niño* Juan Antonio, que el padre de la Mariana, según se lo dijo la Rosario al casarse, era el patrón, el señor Javier. Y una mueca fatídica, que fingía una sonrisa de sumisión y de respeto, se dibujó en el rostro broncíneo del indígena. Juan Antonio quedó petrificado, loco.

¡Era la hermana, era la hermana, era la hermana!

MARIANA.—La mayor parte de nuestros lectores sabe sólo de esta novela de nuestro querido compañero, que fue la que obtuvo el primer premio de prosa en los Juegos Florales de Quito en 1919.

Publicada luego en el "Libro" que recogió los recuerdos de aquella fiesta, ocurrió con esta novela "Mariana" algo originalísimo.

Los cajistas entregaron las pruebas en diversas porciones, como era natural; pero al colocarlas para imprimirse, alteraron el orden de esas diversas partes; como si pasieran la quinta en el lugar de la segunda; la cuarta en el lugar de la séptima; ésta en el de la tercera, y la tercera, en el de la sexta... etc!

Ya pueden imaginar los lectores el caos que de allí resultaría.

Descubierta el colosal *pato*, arreglamos los diversos párrafos y ahora ofrecemos por la primera vez, a nuestros lectores, este precioso ensayo, publicado como se debe.

TODA la gente elegante y de buen gusto, compra en el gran almacén "**LA SAMARITANA**" de **A. Kiuan & Cía.** en el que encuentran artículos de gran lujo y calidad garantizada.
ESPECIALIDAD: Sederías, Calzado y Perfumes.

JOYERIA

S. D. CISNEROS

Carrera Guayaquil.-N° 58.

x 31: 10 v.

“EN FINADOS”

COMEDIA EN TRES ACTOS

(Continuación)

Elena, que ha colocado ya las dos sillas junto a la puerta, a uno y otro lado.—*Síntesén!*

Don Joaquín, brevemente.—Gracias.

Misia Manuela, a *Elena*.—*Sacó vos también una sillita para que les atiendan; yo voy a la cocina.. Se me va a pasar la mañana y aun no tengo el almuerzo. Ha de venir la Juanita, y ha de brindar no más..*

Elena entra, reaparece con una silla y se sienta en ángulo con ellos, para conversar).

Don Joaquín—¿Y qué dicen de los finados aquí.? ¿Ya tienes una *guagua* para meterle de cabeza en la mazamorra morada?

Elena.—No.. Hasta la tarde, no hay *guagua*.. Todavía no se ha calentado el horno.

María, en tono duro, y con sorpresa.—¿Qué es, van amasar...?

Elena.—Sí..

Don Joaquín.—¿La Juanita va a amasar?

Elena.—No. La vecina de la esquina..

María.—Ah, esa es otra cosa. (En tono de reprimenda, de rectificación).. Como decías que van amasar aquí..

Elena.—Sí; pero no nosotras.

María.—Ay, nól...A mí, no me gustaría que amasen delante de mí y que el pan no sea mío...

Elena.—Hum.... Por qué.... La vecina nos regula siempre... Como no le cobramos...

María.—Le dará a la Juani a ps, no? (Con cierta suspicacia) ¿O a tí, te da.? No..?

Elena.—Lo mismo da; pero, a mí me ofreció..

ESCENA XV

Misia Manuela, de la cocina, grita.—*¡Elenita!*

Elena, levantándose.—¿Qué quiere, mami-tá...?

(*Misia Manuela* sale a un paso de la cocina y le entrega dos tazas, sobre sus respectivos platos).

Misia Manuela.—Deciles que tomen esta escudillita de caldo. *Ahura* ya no más es hora de almuerzo y deben tener hambre... Que hagan penitencia..

(*Elena* lleva las tazas a servirles).

Misia Manuela, sin irse.—No les llevo yo mismo, porque me tiembla el pulso. Ya vieja ps... (En tono insinuante).— Está rico el caldo *Juaquinito*; por eso les hago que tomen. (*Don Joaquín* y *María* reciben las tazas)

Don Joaquín.—Para qué estás molestándote, *Manuelita*... Después les va a faltar para el almuerzo...

Misia Manuela.—Ay no digás así, hijo mío... Las raciones están completas... *Ahura* de más tan está en la olla...

(*Don Joaquín* y *María* toman el caldo con cucharas. Después *Don Joaquín* bebe acercando la misma taza a los labios. Hace el gesto del que se quema, retirando la cara violentamente de la taza).

Don Joaquín.—*Araray*, miércoles... (Saca el pañuelo y se seca los ojos)...*Curisichina* ha estado la cocinera... (A *misia Manuela*).—Me salieron las lágrimas... Con candelá has hecho el caldo...

Misia Manuela, con pena.—Ay, *hijollá*.... ¿Oliente ha estado..? Ay, qué lá-tima, hijo mío... Déjale enfriar un poco... No sea que se quemén la lengua...

(*Don Joaquín* sopla el caldo y sigue tomando a sorbos. *María* mueve la taza para que el caldo se enfríe y se lo toma, sin quemarse...)

Misia Manuela.—Y vé *Elenitá*, andá *onde* las *Morizaidas* a lo que te dije. Te han de estar esperando... Ya sabís que es de apuro... *Pedíles perdón al Juaquinito* y a la *Mariquita*... Andá breve...

Elena.—Brenó. Las tijeras de podar de-jo aquí no más...

(Se para; las deja en la silla)

Misia Manuela.—No estés dejando al paso. Déjalo en su puesto.. Siempre te digo...

María.—Si la *Elena* es siempre así ps, *Manuelita*.

Elena.—Sí ya me regreso.. (A *don Joaquín*). ¿Con permiso, no?

Don Joaquín.—Anda no más, *Elenita*... Ya que tienes que hacer...Nosotros somos de confianza...

Elena.—Sí, y como es a la vuelta no más, para qué me arréglo también. ¡Hasta luego...!

(Se dirige hacia la puerta de calle)

(Continuará.)

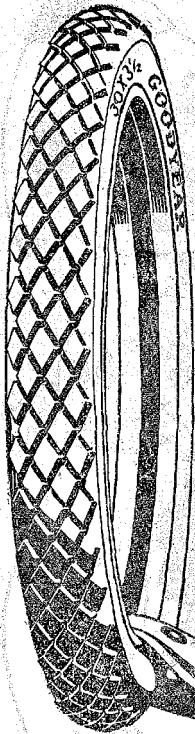
DESPUÉS DE TODO

El verdadero secreto de nuestro éxito estriba en el valor del servicio que le prestamos a usted.

Nosotros únicamente seleccionamos las mejores mercancías y le enseñamos a usted cómo usarlas debidamente.

Las llantas y cámaras de aire "Goodyear"

SON LAS MEJORES



Muy pocas personas dudan de esto.

Ha visto usted nuestra variada existencia de estas pequeñas y famosas llantas?

El costo de ellas no es muy alto —por lo regular no cuestan más de lo que usted paga por llantas ordinarias.

Visítenos.—Usted será el beneficiado.

Guillermo López N.,

UNICO AGENTE

—QUITO—

GRAN CIRCO ENRICO CAVALLINI

Numerosa colección de fieras
animales amaestrados

60 artistas —
60 notabilidades —

25 stas.
35 Caballeros

Hoy Domingo
el domador Sr.

Cavallini
en la jaula del feroz
sultán

